Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Corrreo electrónico: marialuisarg0505@gmail.com

Nuestras muertes de cada día

Todos los días morimos o al menos partes de nosotros van muriendo: por ejemplo las neuronas, 50,000 al día después de los 20 años; las células de la epidermis se pierden y regeneran cada 28 días, proceso que se ralentiza con los años; el pelo se cae y cada día perdemos entre 50 y 100, aunque en ciertas épocas del año podemos llegar a perder 400 unidades por día. Y en el caso de las mujeres esto se puede incrementar con los embarazos, procesos químicos agresivos o situaciones emocionales que causen estrés.

Sí, algunas partes de nuestro organismo mueren cada día y algunas se van regenerando, aunque no todas y no siempre.

También, a veces mueren nuestras expectativas, nuestros proyectos de vida, ya sabemos "uno pone y Dios dispone" otras veces, desearíamos que las menos, mueren nuestros anhelos… a veces por muerte "natural", sencillamente los descartamos, los olvidamos, desaparecen sin hacer mucho ruido, otras su muerte nos sume en el profundo dolor de no haber alcanzado eso tan buscado, tan anhelado…

También mueren las amistades, después de alguna turbulencia o de un sencillo "yo te llamo" que nunca llega.

Mueren nuestras plantas por falta de riego o por exceso del mismo.

Mueren nuestras mascotas por muy amadas que hubieran sido o en el peor de los casos en medio del desamor, pero igual mueren.

Muere el amor, dejándonos un hueco en medio del corazón o muere de despecho o muere suavecito desde la cotidianidad o desde el desdén o de puro aburrimiento.

Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Corrreo electrónico: marialuisarg0505@gmail.com

El mejor de los manjares o la más simple gordita se acaban si los comemos o no, llegan a su fin, se descomponen.

La mejor de las películas acaba, el libro más disfrutable tiene un final.

Mueren los días en medio de hermosos y sangrientos atardeceres, los disfrutemos o no, igual mueren, dejándonos de a poquito a poquito más cerca del final, final.

Sí, vivimos rodeados de muerte, como si todo el universo estuviera advirtiéndonos que somos finitos, “Aprovechen, aprovechen que esto se acaba, más tarde o más temprano pero se acaba”.

La muerte va a llegar tengamos conciencia de ello o no, habiendo disfrutado o no. habiendo dejado una buena huella o una negativa. No podemos huir de ella, lo que sí podemos, lo que sí está en nuestras manos es como llegamos al final. Podemos llegar desde la amargura, desde el arrepentimiento o desde la paz de saber que “estuvo bien, estuvo bien así, como fue, tal cual fue nuestro devenir”. Asentir a mi vida como sea que hubiera sido. Y este asentamiento se puede ir construyendo, se va construyendo en el día a día, sería posible encontrarlo en el último momento sin prepararlo, pero para no correr riesgos innecesarios, mejor vayamos construyéndolo. Vivamos nuestros días a plenitud con lo bueno y lo no tan bueno, a plenitud desde el amor propio, fluyendo desde ahí con nuestros amados y con el universo… así cuando llegue el momento podremos decir como el poeta “vida nada me debes, vida estamos en paz”.